



Capítulo 212

Orientación parental

-Cariño, ¡eres tan pequeño y rojo!

"Qué linda aparición eres, hijo."

Abaddon sabía que sus padres tenían buenas intenciones, pero no pudo evitar sentirse como si se estuvieran burlando un poco de él.

"¿Cómo se le ocurrió esto a Lailah? ¡La chica es realmente un genio!", elogió Yara.

Seras simplemente negó con la cabeza.

"No fue ella la que lo inventó, sino la primera, la reina. Lailah simplemente mejoró el diseño y la eficiencia al usar sangre en lugar de cuentas de alma para hacer la conexión".

—¿Ah, sí? Entonces es bueno saber que esa vieja perra por fin sirvió para algo —dijo Yara felizmente.

Ella todavía no había olvidado todo el trauma que su primera hija había sufrido a manos de su supuesta madre, por lo que a Yara le llenó de una alegría indescriptible saber que Sei había sido vencida por la hija que ella eligió abusar.

"Pero aún así..." Asmodeus le dio a Yara una mirada triste y ella asintió con comprensión.

"Estoy de acuerdo, así es mejor."

"En efecto lo es."

¡Crack!

De repente, Asmodeo chasqueó los dedos y abrió un portal gris oscuro que giraba.

Antes de que Abaddon supiera lo que estaba pasando, su madre apareció junto a él con una enorme sonrisa.

Yara abrazó rápidamente a su hijo con su característico abrazo de oso sofocante justo cuando Asmodeus y Seras emergieron del portal.

- Como pensaba, ¡todavía prefiero verte así!



—Es bueno verte también, madre, pero ¿debes mimarme así en cada encuentro? — preguntó Abaddon exhausto.

—¡Sí, debo hacerlo! —Yara de repente apartó los brazos del cuello de su hijo y comenzó a pellizcar y jalar sus mejillas bronceadas—. ¿Por qué querrías privarme de una de las mayores alegrías de mi vida?

"Está bien Yara. No puede ser un rey de la lujuria si le arruinas la cara".

Asmodeo finalmente separó a su esposa de su hijo y extendió su mano para levantarlo del suelo.

"A pesar de..."

El nefilim primordial comenzó a analizar el rostro y el aura de su hijo.

"En realidad ya te ves como una mierda."

Había pasado bastante tiempo desde que alguien le había dicho eso a Abaddon, por lo que escuchar semejante comentario fue más que suficiente para hacer que una vena se hinchara en la frente del dragón.

—Viejo... ¿te importaría explicarme eso con más detalle? —preguntó mientras mostraba una sonrisa que no era una sonrisa.

Antes de que pudiera empeorar la situación, Seras intervino rápidamente al comprender lo que quería decir. "No se refiere a tu apariencia física, mi amor. Se refiere a tu aura negativa y frustrada".

Seras lo abrazó y se puso de puntillas para darle un beso en la mejilla. "No tienes por qué preocuparte, sigues luciendo tan guapo como siempre".

Su cumplido puso una pequeña sonrisa en su rostro y no pudo resistir la tentación de darle a su esposa un pequeño beso en los labios.

"¡¡Ooooooh!!"

Tanto Yara como Asmodeus se taparon la boca mientras dejaban escapar jadeos emocionados.

Cuando vieron a su hijo así, su sueño de un futuro lleno de nietos parecía un poco más realista.



Naturalmente, Seras se rió de su arrebató infantil, mientras que Abaddon simplemente puso los ojos en blanco. "¿Pueden ustedes dos actuar como adultos, aunque sea por un solo momento?"

"Actuamos como adultos todo el fin de semana, así que nos tomaremos un descanso ahora mismo", dijo Asmodeus, a lo que Yara asintió felizmente en acuerdo.

Una vez más, la mente de Abaddon se llenó de imágenes muy desagradables y sintió que iba a enfermarse.

¿Sus padres no se dieron cuenta de que hay algunas cosas que no se deben contar a los hijos?

—Pero ¿hay alguna razón para tu persistente frustración? —preguntó Asmodeus de repente, mientras echaba un vistazo a la habitación en la que se encontraban y al atuendo de su hijo—. ¿El entrenamiento no va bien?

Abaddon dejó escapar un gruñido de frustración y toda la sala recibió inmediatamente su respuesta. "Es cierto que no está yendo tan bien como me gustaría, pero siempre existe la posibilidad de que simplemente esté siendo impaciente".

Los ojos de Seras de repente tenían una luz complicada.

Como quien inicialmente le había enseñado a Abaddon a pelear, ella era quien estaba más inclinada a ayudarlo.

Pero después de las duras palabras de Lucifer, Abaddon estaba decidido a lograr el dominio de sus poderes por su cuenta y pidió a todas sus esposas que lo ayudaran lo menos posible.

Los sentimientos de Seras sobre su decisión eran encontrados, ya que estaba bastante orgullosa de verlo tan decidido, sin embargo, esperaba que no dejara totalmente de depender de ellas en el futuro.

Yara se preparó para decir algo, pero Asmodeus de repente le agarró la mano y negó con la cabeza.

"¿Es así? Bueno, a veces es así. Pero lo importante es recordar que el entrenamiento, como todo lo demás, requiere a veces dar un paso atrás para poder observar el panorama completo".

Abaddon asintió, y justo cuando estaba a punto de desestimar las palabras de su padre, un interruptor pareció activarse en su cerebro.



Todo este tiempo la respuesta había estado frente a él y él era demasiado tonto para verla.

En esencia, el rayo está destinado a correr libremente y sin restricciones.

Tal cosa es un componente vital de su ser, pero Abaddon creyó que simplemente podía usar la fuerza bruta para obligarlo a someterse. "No necesita control, necesita ser guiado..."

De repente, un rayo rojo brillante comenzó a recorrer todo el cuerpo de Abaddon.

Seras esperaba sentir un poco de dolor ya que el brazo de Abaddon todavía estaba envuelto alrededor de su cintura, pero sonrió emocionada cuando se dio cuenta de que no sentía absolutamente nada.

El rayo simplemente pasó sobre ella sin hacerle daño y solo hizo contacto con su marido.

"¡Lo has logrado!"

Seras, emocionada, abrazó a su marido y comenzó a apretarlo hasta sacarle la vida.

"Así parece. Supongo que la respuesta fue un poco más sencilla de lo que esperaba".

Pronto se volvió hacia su padre y le ofreció un pequeño gesto de agradecimiento. "Evidentemente, parece que tenías razón. Te perdonaré por ese comentario poco halagador que hiciste antes.

Asmodeus tenía una mirada confusa en su rostro mientras asentía lentamente. "Ah... Claro, pero ¿eso es lo que te causaba problemas? Algo de esa naturaleza debería ser un juego de niños para ti, ¿no?"

—Yo estaba pensando lo mismo. ¿Nos estamos perdiendo algo? —convino Yara.

Seguramente un niño de etapa dos que evolucionó como si su hijo no hubiera tenido tantas dificultades para usar una afinidad elemental.

Abaddon y Seras hicieron una mueca y se miraron brevemente antes de que finalmente decidiera que era hora de hablar con sus padres sobre algunas cosas.



Después de hacer esto durante tanto tiempo, Abaddon había aprendido a agilizar un poco el proceso.

"Es bueno que haya practicado esta habilidad..."

El dragón tocó a sus dos padres en la frente, y al segundo siguiente varias imágenes comenzaron a desfilarse en sus mentes.

Asmodeo ya sabía todo sobre su hijo, por lo que en realidad no estaba tan sorprendido, pero Yara era otra cosa completamente distinta.

De repente, todo el comportamiento extraño y las travesuras de su hijo tenían sentido y ella no podía creer que todo esto hubiera sucedido sin que ella lo supiera.

Las visiones pronto cambiaron para mostrar el momento en que Abaddon aceptó ambas identidades y se volvió completo.

Los sentimientos de Yara cambiaron repentinamente después de presenciar esa escena.

Al principio pensó que su bebé había sido arrancado injustamente de su propio cuerpo y reemplazado por otra persona.

Pero con el conocimiento de que su hijo había sido dividido desde su nacimiento llegó la claridad y Yara pudo aceptar que su hijo todavía estaba con ella, tal como siempre lo había estado.

Pero admitió que estaba un poco enojada porque Asmodeus lo había sabido todo este tiempo y no se lo había dicho.

Y era algo por lo que seguramente lo castigaría más tarde.

«¿Por qué de repente siento un escalofrío...?», se preguntó Asmodeo.

Después de ordenar todos sus viejos recuerdos, Abaddon finalmente les mostró a sus padres su pelea con Lucifer y la posterior pérdida de su sistema.

Ahora Asmodeo ya no sonreía y tenía una profunda mueca en su rostro, que podía aterrorizar incluso al demonio más repugnante.

Las amenazas de su padre no eran algo que se tomara a la ligera y él lo conocía lo suficientemente bien como para saber que tenía toda la intención de llevarlas a cabo.



La sola idea de ver a su hijo morir a manos de su propio padre lo llenó de tanta ira que accidentalmente rompió el suelo bajo él con su presión.

Cuando finalmente todo quedó revelado, Abaddon dio un paso atrás y les permitió a sus padres un momento para asimilar lo que acababan de ver.

Después de un largo silencio, Asmodeus y Yara de repente se movieron para abrazar a su hijo.

No era una actitud que tuviera como objetivo sofocar, ni siquiera una actitud puramente afectuosa.

Fue un abrazo que prometía protección incluso del mismo gobernante del infierno.

No acostumbrado a tanta simpatía, Abaddon miró a Seras en busca de ayuda, solo para verla sonriendo cálidamente a unos pocos pies de distancia.

El dragón suspiró derrotado mientras les devolvía el abrazo y trataba de consolarlos a ambos.

"Madre, siento haberte ocultado esto durante todo este tiempo..."

Yara miró a su hijo con lágrimas en los ojos y luchó contra el impulso de reír.

"Chico tonto... No más secretos, ¿eh?"

El dragón asintió con la cabeza antes de volverse hacia su padre, que temblaba de rabia.

"Puede que sea mi abuelo, pero algo así significa muy poco para mí. Cualquiera que amenace con separarme de mis esposas y mis hijos tiene que morir".

"Espero que no hayas esperado oír ninguna objeción por mi parte. Si es así, tendré que decepcionarte", respondió Asmodeo.

Por primera vez, Abaddon le mostró a su padre una sonrisa de verdadero agradecimiento.

No debe haber sido fácil escuchar que su hijo iba a matar a su padre, pero Asmodeo se lo tomó con calma.

Abaddon estaba realmente agradecido.



Pero cuando Asmodeo recordó el aterrador poder de su padre, que era verdaderamente único, su preocupación ciertamente pudo más que él.

—Pero hijo... —comenzó—. Lucifer no se parece a ningún otro...

-Espera un segundo-dijo Yara de repente.

Tras secarse las lágrimas de sus ojos, miró a su hijo con una expresión severa y seria.

"¿Dijiste que tienes hijos? ¿Múltiples?"

Abaddon reconoció inmediatamente su error y trató de explicarse de inmediato. "Sobre eso... bueno..."

En ese momento, la puerta de la sala de entrenamiento se abrió y Mira, Thea y Apophis entraron portando sus propias armas y armaduras individuales.

Enteí los seguía lentamente, como si lo hubieran obligado a participar.

Thea: "¡Padre, hoy venimos a entrenar contigo!"

Mira: "¡Me aseguraré de que pruebes la derrota! ¡Jejeje!"

Apophis: "No estoy seguro de si mi destreza es adecuada, pero haré lo mejor que pueda".

Los tres niños de repente se quedaron paralizados cuando se dieron cuenta de que la sala de entrenamiento de su padre no estaba vacía como solía estar.

La visión de Yara oscilaba entre su hijo y los tres niños que acababan de llegar.

Finalmente, Abaddon dejó escapar una risa irónica mientras trataba de evitar la ira de su madre.

"Bueno... dijiste que no habría más secretos".